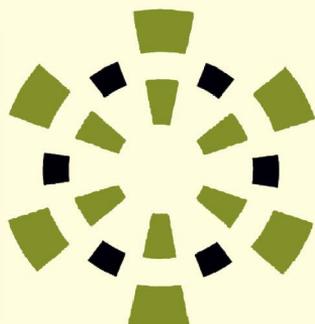


# RHYTHMICA

REVISTA ESPAÑOLA  
DE MÉTRICA COMPARADA



## ESTICOMITIA Y ESTICOMITIA AMPLIADA

ARCADIO PARDO  
Université Paris X Nanterre

Año XV  Número 15

## ESTICOMITIA Y ESTICOMITIA AMPLIADA END-STOPPING AND VARIATIONS OF END-STOPPING

ARCADIO PARDO  
Université Paris X Nanterre

**Resumen:** La coincidencia del verso con una entidad sintáctica (esticomitia, gr: στιχομυθία) es procedimiento de empleo constante desde muy antiguo, en particular en las réplicas de los diálogos del teatro griego. Se admite que los hemistiquios de los versos compuestos pueden también coincidir con una entidad sintáctica. Este trabajo investiga otras manifestaciones de esa coincidencia (esticomitia en serie, en todo el poema, etc.) y propone pueda aplicarse el mismo concepto a versos aislados, a los que se componen solamente de una forma verbal y muy especialmente a los hemistiquios o componentes de los versos endecasílabos en todas sus variedades.

**Palabras clave:** esticomitia, entidad sintáctica, hemistiquio, componentes del endecasílabo, esticomitia ampliada.

**Abstract:** End-stopping (Greek στιχομυθία), which occurs when a line of verse coincides with the syntactic unit, is a feature used constantly in poetry from ancient times,

especially in rejoinders in Greek theatre dialogues, but it can also be found in verses characterized by caesura. This article studies other uses of end-stopping (in a series of verses, throughout a poem, etc.) and suggests that it may be applied to isolated verses, these may be composed of only a verbal unit but are mainly related to caesura or to the pauses in different types of Spanish hendecasyllables.

**Keywords:** End-stopping, syntactic unit, caesura, constituent units of Spanish hendecasyllables, variations of end-stopping.

Los manuales de métrica española suelen silenciar el concepto de esticomitia. Son de recordar aquellos en los que se trata de este procedimiento, aunque casi siempre brevemente: el *Diccionario de métrica española* de José Domínguez Caparrós le dedica una entrada<sup>1</sup>, y el mismo autor en su *Métrica española* introduce alguna restricción<sup>2</sup>. Rudolf Baehr alude a este tipo de verso cuando trata de la pausa, pero sin expresar el término de esticomitia, así como Navarro Tomás en su tratado *Métrica española*; Esteban Torre expone que “la pausa de final de verso (o entre hemistiquios, la cesura) puede coincidir con la pausa sintáctica o de sentido”<sup>3</sup>. Se encuentran entradas sobre este concepto en algunos diccionarios de retórica como es el caso en el de Michèle Aquien (stychomithie) en su *Dictionnaire de poétique*<sup>4</sup>; y señala igualmente que el término se extiende también a las réplicas en hemistiquios. También aparece incluida en el diccionario de Angelo Marchese<sup>5</sup> así como en el de Fernando Lázaro Carreter<sup>6</sup> y en el *Lexique des termes littéraires* elaborado bajo la dirección de Michel Jarrety<sup>7</sup>. Isabel

<sup>1</sup> DOMÍNGUEZ CAPARRÓS, José: *Diccionario de métrica española*. Madrid: Paraninfo, 1985, p. 67.

<sup>2</sup> DOMÍNGUEZ CAPARRÓS, José: *Métrica española*. Madrid: Síntesis, 1993, p. 101: “en las manifestaciones concretas de los versos, podrá haber coincidencia entre pausa sintáctica y pausa rítmica, pero frecuentemente no habrá tal paralelismo”.

<sup>3</sup> TORRE, Esteban: *Métrica española comparada*. Sevilla: Universidad de Sevilla, 2001, p. 67.

<sup>4</sup> AQUIEN, Michèle: *Dictionnaire de poétique*. París: Librairie générale française (Livre de poche), 1993, entrada: stychomithie, p. 279.

<sup>5</sup> MARCHESE, Angelo, y FORRADELLAS, Joaquín: *Diccionario de retórica, crítica y terminología literaria*. Barcelona: Ariel, 1989.

<sup>6</sup> LÁZARO CARRETER, Fernando: *Diccionario de términos lingüísticos*. Madrid: Gredos, 1984.

<sup>7</sup> JARRETY, Michel: *Lexique des termes littéraires*. París: Librairie Générale Française, Livre de Poche, 2001.

Paraíso, en cambio, desarrolla el tema con alguna extensión en su obra *La métrica española en su entorno románico*<sup>8</sup>.

Los tratadistas del pasado tampoco se detienen en este uso que parece se admite, aunque no siempre con claridad. En conjunto puede decirse que la coincidencia verso/entidad sintáctica se ha interpretado o aceptado como la expresión natural. Rengifo, por ejemplo, dice que el verso “es una oración atada y obligada siempre a cierto número y cantidad de sílabas”<sup>9</sup>. Y es de notar que Herrera, defendiendo el encabalgamiento a contracorriente, opinaba que la continuación de un verso en el siguiente no es vicio, sino que contribuye a la belleza del poema<sup>10</sup>. El mismo sentido de coincidencia verso/entidad sintáctica parece se encuentra en la afirmación de Andrés Bello: “La estructura del pensamiento es representada por la del metro”.

Se suele repetir que los textos bíblicos hacen coincidir versículo y unidad sintáctica, o unidad de significado, y así lo resume Henri Suamy en su libro *La poétique*<sup>11</sup>. Parece evidente sin embargo que la poesía anterior a los textos bíblicos ha utilizado la estructura esticomítica en formas paralelísticas, repetitivas, en himnos y letanías religiosos, incluso en poemas amorosos que se ajustan con menos rigor a la tradición del culto. No carece de interés el hecho de que en poesía egipcia antigua los hemistiquios de los poemas heroicos o los himnos a los dioses se hayan realizado en versos compuestos en los que el segundo hemistiquio “puede reproducir, en términos ligeramente modificados, el pensamiento del primero [...] procedimiento que nos es bien conocido en la poesía hebraica y que por otra parte parece ser una característica de las lenguas semíticas”<sup>12</sup>. Semejante estructura se encuentra en la poesía amerindia anterior a la hispanización<sup>13</sup>.

<sup>8</sup> PARAÍSO, Isabel: *La métrica española en su entorno románico*. Madrid: ARCO / LIBROS, 2000, pp. 98-99.

<sup>9</sup> Citado por Díez ECHARRI, Emiliano: *Teorías métricas del siglo de oro*. Madrid: CSIC, 1970, p. 106.

<sup>10</sup> *Ibid.*, p. 166.

<sup>11</sup> SUAMY, Henri: *La poétique*. París: PUF, Que sais-je 2311, 1986, p. 55.

<sup>12</sup> ERMAN, Adolf y RANKE, Hermann: *La civilisation égyptienne*. París: Payot, 1952, p. 527.

<sup>13</sup> GARIBAY, Ángel M.<sup>a</sup>: *Panorama literario de los pueblos nahuas*. México: Porrúa, 1979, p. 36.

Desde sus manifestaciones en el teatro griego hasta ahora, la práctica de la esticomitia es constante. Consiste esta forma en la coincidencia del verso con una unidad sintáctica, que en adelante se designa en este trabajo de preferencia “entidad sintáctica” adoptando la denominación de Amado Alonso en su libro sobre la poesía de Neruda<sup>14</sup>.

Primitivamente aparece en los diálogos escénicos en los que cada verso es una réplica a otro personaje. Rudolf Baehr ha expresado claramente su antigüedad y también su continuidad, pero sin recurrir, como ya se ha dicho, al término de esticomitia: “Por norma general (y sobre todo en los primeros tiempos de la literatura) se mantiene que el verso constituye unidad, que lo es de sentido, sintaxis y ritmo”<sup>15</sup>.

La esticomitia sobrevive en el teatro clásico francés respetuoso del rigor de las normas, y también en el teatro español. Puede decirse que el diálogo que utiliza este recurso expresa en general una tensión dramática en momentos conflictivos de la obra. He aquí dos ejemplos, en verso endecasílabo el primero, en octosílabo el segundo:

Alfonso.- Fue atentado, fue error, fue desvarío.  
Raquel.- ¿Pues vos no me intimasteis la sentencia?  
Alfonso.- No lo puedo negar: temor lo hizo.  
Raquel.- ¿No os mostrasteis de piedra a mis razones?  
Alfonso.- O no era yo o estaba sin sentido<sup>16</sup>.

V. García de la Huerta

Casilda.- No hay sangre donde hay honor.  
Peribáñez.- Cayeron en el portal.  
Casilda.- Muy justo ha sido el castigo.  
Peribáñez.- ¿No irás, Casilda, conmigo?  
Casilda.- Tuya soy al bien o al mal<sup>17</sup>.

Lope de Vega

El diálogo puede aparecer en réplicas que ocupan cada una un hemistiquio o componente del endecasílabo. En la misma obra se encuentra lo siguiente:

<sup>14</sup> ALONSO, Amado: *La poesía de Pablo Neruda*. Buenos Aires: Losada, 1952.

<sup>15</sup> BAEHR, Rudolf: *Manual de versificación española*. Madrid: Gredos, 1981, p. 29.

<sup>16</sup> GARCÍA DE LA HUERTA, Vicente: *Raquel*. Jornada segunda, Versos 561-565.

<sup>17</sup> LOPE DE VEGA: *Peribáñez*, acto tercero, escena XX.

Leonardo.- Aquí está Peribáñez.  
 Comendador.- ¿Quién, Leonardo?  
 Leonardo.- Peribáñez, señor.  
 Comendador.- ¿Qué es lo que dices?<sup>18</sup>

En poesía no dramática la esticomitia es también de un empleo frecuente. No suele en cambio serlo en poesía epistolar que, por su carácter discursivo, recurre al encabalgamiento con naturalidad, aunque en epístolas de carácter moral o filosófico puedan aparecer versos esticomíticos, a modo de fórmulas que introducen o concluyen un razonamiento, como en los que se citan de la “Epístola a Arias Montano” de Francisco de Aldana:

yo soy un hombre desvalido y solo  
 Tratar en esto es sólo a ti debido  
 Versos 7, y 286.

O en este de la “Epístola moral a Fabio”, de Andrés Fernández de Andrada:

De la pasada edad ¿qué me ha quedado?  
 Verso 79.

Otros ejemplos comparables aparecen en época reciente en el poema de Jaime Siles “Comisión de servicios” que, aunque no lleva el título de Epístola, se desarrolla en el tono, y en su destino, como poema epistolar.

Tampoco es trabajoso encontrar versos esticomíticos en la poesía épica, en *La Araucana*, o en los poemas mitológicos como el *Polifemo*, *La Circe*, etc., e incluso en estrofas completas de algunos de esos poemas.

La poesía lírica de todos los tiempos ofrece en cambio múltiples ejemplos. La esticomitia concede al verso un valor de sentencia, le otorga contundencia y tono de conclusión, aunque se encuentre en el inicio del poema a modo de glosa, como suele aparecer en las fábulas de La Fontaine con mayor frecuencia que en las de Iriarte y Samaniego:

<sup>18</sup> *Ibid.*, acto primero, escena XVI.

Un octogénaire plantait. (“Le vieillard et les trois jeunes hommes”)  
Le monde n’a jamais manqué de charlatans. (“Le charlatan”)  
Un trafiquant sur mer par bonheur s’enrichit. (“L’ingratitude et  
l’injustice des hommes envers la fortune”)

La esticomitia exalta la certidumbre que el poeta otorga a su pensamiento. Considérense estos pocos ejemplos:

Yo no nací sino para quereros	Garcilaso
polvo serán, mas polvo enamorado	Quevedo
No me encadenas, me desencadenas	Vicente Gaos
Esto es ser hombre: horror a manos llenas	Blas de Otero
Escribo mi pasión, mi fuego escribo	M. Alonso Alcalde

O los tan conocidos y comentados tercetos del soneto de Quevedo:

Alma que a todo un Dios prisión ha sido,  
venas que humor a tanto fuego han dado,  
medulas que han gloriosamente ardido,  
  
su cuerpo dejarán, no su cuidado,  
serán ceniza, mas tendrán sentido,  
polvo serán, mas polvo enamorado.

### ***1. Esticomitia en hemistiquios***

Se admite igualmente que la coincidencia de estructura métrica y entidad sintáctica no se limita al verso, sino que también el hemistiquio puede adoptar el mismo tipo de expresión, como lo han admitido Michèle Aquien o Esteban Torre citados más arriba. El famoso verso de Rubén Darío:

La princesa está triste. ¿Qué tendrá la princesa?

ofrece claro ejemplo de que cada hemistiquio de este verso es una expresión esticomítica.

El lector curioso encontrará en poesía española ejemplos semejantes del mismo tipo:

Tiras toda vergüenza, desafeas fermosura,  
 desadonas la gracia, denuestas la mesura,  
 enflaqueces la fuerza, enloqueces cordura<sup>19</sup>  
 Arcipreste de Hita

El arroyo murmura y la atmósfera pía<sup>20</sup>  
 Ramón de Basterra

Ellos se ruborizan... Inclinan las cabezas<sup>21</sup>  
 Alonso Quesada

La venta se oscurece. El viejo lar humea<sup>22</sup>.  
 Antonio Machado

sólo por mostrar algunos de épocas muy apartadas la primera de la todavía próxima.

## 2. Esticomitia en otras formas métricas

La coincidencia de entidad sintáctica y verso no se limita a su empleo en versos mayores o en hemistiquios. Se detecta en todo tipo de versos, y desde épocas muy tempranas, desde los versos de escasas sílabas hasta los versos largos. Los versos cortos suscitan la interrogante de aceptar cada uno de ellos como “entidad sintáctica” o su rechazo. Véase más abajo, el caso de los versos trisílabos de Zorrilla y la propuesta que presenta este trabajo de aceptarlos como versos esticomíticos. He aquí algunos ejemplos en versos de medida diversa:

En versos cortos:

Y si caigo,  
 ¿qué es la vida?  
 Por perdida  
 ya la di<sup>23</sup>  
 José de Espronceda

Nadie fue ayer  
 ni va hoy,  
 ni irá mañana  
 hacia Dios<sup>24</sup>.  
 León Felipe

<sup>19</sup> ARCIPRESTE DE HITA: *Libro de Buen Amor*, “De cómo murió Trotaconventos...”.

<sup>20</sup> BASTERRA, Ramón de: *La sencillez de los seres*. Madrid: Renacimiento, 1923, p. 67.

<sup>21</sup> QUESADA, Alonso: *El lino de los sueños*, en *Poesía*. Las Palmas de Gran Canaria: Tagoro, 1964, p. 101.

<sup>22</sup> “La venta de Cidones”, *Campos de Castilla*.

<sup>23</sup> “Canción del pirata”.

<sup>24</sup> FELIPE, León: en José Manuel Blecua: *Floresta lírica española*. Madrid: Gredos, 1957, p. 509.

En versos largos:

El agua el aire no arruga, la mies no ondea<sup>25</sup>  
José Zorrilla

fuertes colosos caen, se desbandan bicéfalas águilas<sup>26</sup>  
Rubén Darío

La esticomitia puede aparecer también, naturalmente, en conjuntos de versos en polimetría, como en estos menores que siguen, de épocas distintas:

Que no me quieras a mí,  
si a mil buenos acontece,  
¿qué merece?  
Pero no quererte a ti  
cosa imposible parece<sup>27</sup>.  
Lope de Vega

No salgas,  
te van a matar.

Quédate en la vega.  
Te van a matar<sup>28</sup>.  
Francisco Pino

Cabe incluir en esta modalidad los versos menores llamados de pie quebrado que contienen una entidad sintáctica. Recuérdense algunos de las *Coplas* de Jorge Manrique como estos que siguen: *¿quién lo duda? / no hay lugar / qué fue dello / ¿qué se hicieron? / ¿qué aprovecha? / cuáles fueron, y otros.*

### 3. Esticomitia en serie

Conviene poner de relieve que la esticomitia puede aparecer en serie en el poema, en versos contiguos formando en número variable como una letanía ensalzadora o al contrario exponente

<sup>25</sup> ZORRILLA, José: “La siesta”, en José Manuel Blecua: *Floresta, cit.*, p. 391.

<sup>26</sup> DARÍO, Rubén: “Salutación del optimista”, *Cantos de vida y esperanza*.

<sup>27</sup> Felicio, *égloga piscatoria*.

<sup>28</sup> PINO, Francisco: *Vuela Puma*. Valladolid: s. n., 1957, p. 8.

de sentimientos dramáticos. La poesía de Quevedo ofrece no escasos ejemplos. Citamos aquí tres de contemporáneos, el primero de Pablo Neruda, el segundo de Miguel Hernández, y de Emilio Prados el tercero:

Fue su primera edad sólo silencio.  
 Su adolescencia fue dominio.  
 Su juventud fue un viento dirigido.  
 Se preparó como una larga lanza.  
 Acostumbró los pies en las cascadas<sup>29</sup>.  
 Pablo Neruda

Barro en vano me invisto de amapola,  
 barro en vano vertiendo voy mis brazos,  
 barro en vano te muerdo los talones,  
 dándole a malheridos aletazos  
 sapos como convulsos corazones<sup>30</sup>.  
 Miguel Hernández

¡Mártir en cruz el cielo ha descendido!  
 ¡Recupera la feria su volar!  
 ¡Fulge el ocaso al mito que amanece!  
 ¡El silencio es presencia y luce, luce!  
 (¡El día que acabó graba su nombre!)<sup>31</sup>  
 Emilio Prados

#### 4. *Esticomitia en toda la composición*

Además del caso anterior de esticomitia en serie, se encuentran también poemas cuyos versos utilizan la estructura que nos interesa en toda la composición, diseminados a lo largo de toda la historia de la poesía, en poemas muy conocidos, como en el famoso madrigal de Gutierre de Cetina “Ojos claros, serenos”. Tampoco escasean los ejemplos en los sonetos de Quevedo que el lector curioso descubrirá sin dificultad. Conviene señalar que este uso llega hasta nuestros días, como en el soneto que sigue, de José María Fernández Nieto, publicado en 2007, y en el que se percibe curiosamente cierta actitud quevedesca:

<sup>29</sup> NERUDA, Pablo: “La educación del cacique Lautaro”, en *Canto general*.

<sup>30</sup> HERNÁNDEZ, Miguel: “Me llamo barro aunque Miguel me llame”, en *El rayo que no cesa*.

<sup>31</sup> PRADOS, Emilio: *La piedra escrita*. Madrid: Clásicos Castalia 89, 1979, p. 126.

Quieren decir que el mar es una ola,  
que el tiempo es una llama que se enfría,  
que es una carcajada la alegría,  
que el universo es una carambola.

Reducen el color a una amapola,  
la brevedad de la existencia a un día  
y afirman que la muerte nos vacía  
como un jarro de arcilla o de escayola.

¿Cómo enjaular la luz del pensamiento?  
¿Y cómo disolver lo que hemos sido  
en el cántaro roto de la nada?

¿Cómo es posible detener el viento  
e imaginar el tiempo detenido  
en el umbral de nuestra madrugada?<sup>32</sup>

Poemas realizados enteramente en esticomitia aparecen en la  
poesía de Carlos Edmundo de Ory:

Tú que me tocas con el dedo diestro  
Tú que lacras mi frente con tu marca  
Tú que me pones cama en una barca  
*Tu duca, tu signore, tu maestro*

Tú eres mi astro y eres tú mi estro  
Tú me has dado las llaves de tu arca  
Tú el mar inmenso escancias en tu arca  
*Tu duca, tu signore, tu maestro*

Tú mi amigo mayor y mi alto espectro  
Tú el consejero y único jerarca  
Tú mago mío y mano de monarca  
*Tu duca, tu signore, tu maestro*<sup>33</sup>

O en este soneto que sigue, de Mario Ángel Marrodán (se  
respetará aquí la disposición tipográfica que aparece en la edición):

<sup>32</sup> FERNÁNDEZ NIETO, José María: *Sí*. Burgos: Institución Fernán González, 2007, pp. 49-50.

<sup>33</sup> DE ORY, Carlos E.: *Lee sin temor*. Madrid: Editora Nacional, 1976, p. 70.

Como el agua que fluye gota a gota.  
 Como luz en espejo de grandeza.  
 Como el alma de la naturaleza.  
 Como la paz radiante que al sol brota.  
     Como la plena diana nunca rota.  
     Como paradisiaca belleza.  
     Como siempre romántico que reza.  
     Como la creación que no agota.  
 Yo, la nada, me asombro ante el hechizo.  
 Diezmo del manantial, le reverencio.  
 Por ser quien es. Porque es. Porque me hizo.  
     Lo veo desde el ámbito sombrío.  
     Herencia que nos queda en su silencio.  
     Así está Dios aquí. El tuyo. El mío<sup>34</sup>.

En los titulados “Ley fatal” y “Retrato”, en el mismo libro, *Soy el soneto, sono il soneto*, la anáfora domina toda la composición en el primero y gran parte de ella en el segundo.

También se encuentran poemas en los que coinciden anáforas y esticomitia en la obra de Juan-Eduardo CirLOT. Véase la larga secuencia que inicia todos sus versos con el verbo “Alabad”, integrada en “Cordero del abismo”:

Alabad al Señor en las montañas.  
 Alabad al Señor en los incendios.

Alabad al Señor en las murallas.  
 Alabad al Señor en los océanos<sup>35</sup>.

### 5. Esticomitia y bimembración

Se observa igualmente que los hemistiquios de versos alejandrinos que adoptan esticomitia pueden aparecer en formas paralelísticas ya desde antiguo, e incluso en versos contiguos en los que cada hemistiquio reproduce la fórmula verbo transitivo + complemento, como en los ya citados de el *Libro de Buen Amor*. Se trata de estructuras bimembres, relativamente frecuentes:

<sup>34</sup> MARRODÁN, Mario Ángel: *Sono il sonetto Soy el soneto*. Castiglione di Sicilia, 2003, p. 19.

<sup>35</sup> CIRLOT, Juan-Eduardo: *Obra poética*. Madrid: Cátedra 142, 1981, pp. 104-106.

Tiras toda vergüença / desafeas fermosura,  
desadonas la gracia, / denuestras la medida,  
enflaqueces la fuerça, / enloqueces cordura

Los ejemplos se espacian en el tiempo a causa del abandono del verso alejandrino desde el renacimiento hasta épocas tardías o recientes:

Besos, ¡pero no darlos! Gloria... ¡la que me deben!  
[...]  
Que las olas me traigan y las olas me lleven<sup>36</sup>  
Manuel Machado

No vinimos acá, nos trajeron las ondas<sup>37</sup>  
José Moreno Villa

Tú de amor le quisiste, de amistad le quería<sup>38</sup>  
Fernando González

llorar, si es mi placer; reír, si tengo cuerpo<sup>39</sup>  
Carmelo Guillén

Otros tipos de versos no alejandrinos, con hemistiquios, ofrecen semejante construcción. Los más frecuentes son los dodecasílabos o los versos de medidas mayores.

Aunque la noción de hemistiquio no se aplica a los versos menores, no se carece de casos de paralelismo o de bímembreación esticomítica en versos de ese tipo, como en el que sigue:

¡no hay derecho, no hay derecho!<sup>40</sup>  
Dámaso Alonso

<sup>36</sup> MACHADO, Manuel: “Adelfos”, en *Alma*.

<sup>37</sup> MORENO VILLA, José: *La música que llevaba*. Buenos Aires: Losada, 1949, p. 39.

<sup>38</sup> GONZÁLEZ, Fernando: *Ofrendas a la nada*. Valladolid: Col. Halcón, p. 67.

<sup>39</sup> GUILLÉN ACOSTA, Carmelo: *Aprendiendo a querer*. Sevilla: Junta de Andalucía, 2007, p. 282.

<sup>40</sup> ALONSO, Dámaso: *Antología de nuestro monstruoso mundo*. Madrid: Cátedra, 1985, p. 175.

## 6. Esticomitia en verso libre

Isabel Paraíso en su libro *El verso libre, orígenes y corrientes*<sup>41</sup>, señala, siguiendo a Amado Alonso, que “el verso libre es una sucesión de unidades intencionales”, en el que cada línea viene a ser una unidad de sentido y de forma en sí. Dicho sencillamente, cada verso es una entidad sintáctica y se asienta sobre un ritmo interno a diferencia del verso métrico que se construye sobre el ritmo “en cadena” acentual”. Y también, que “las intuiciones sentimentales deben expresarse necesariamente por medio de entidades sintácticas”.

Argumentos semejantes se encuentran en la opinión de Rafael Núñez Ramos quien descubre la coincidencia de lo que él denomina “unidad de respiración” y el verso; esa “unidad de respiración” se identifica con la entidad sintáctica: “Pues no hay verso si no se mantiene la tensión entre el curso sintáctico ordinario y el curso del verso que impone interrupciones periódicas al final de la línea”<sup>42</sup>. Aporta como ejemplo unos versos de Julio Llamazares en su libro *Memoria de la nieve*:

No existe otra espiral que el bramido del tiempo.  
 Amasar la memoria es bondad de alfareros, lentitud de veranos en  
 fabulación.  
 Las grosellas derraman granates en la nieve y los silencios más  
 antiguos en humo y humildad se desvanecen.  
 ¿Dónde encontrar ahora el amargor del muérdago y el agua?  
 ¿Dónde la ocultación de las leyendas y los bardos?

Esticotimia en poemas en verso libre pueden encontrarse sin dificultad en la obra de Cernuda, Vivanco, Aleixandre, Dámaso Alonso, y muchos otros poetas. Se ofrece a continuación un fragmento muy conocido de este último precisamente:

<sup>41</sup> PARAÍSO, Isabel: *El verso libre, orígenes y corrientes*. Madrid: Gredos 339, 1985, p. 30.

<sup>42</sup> NÚÑEZ RAMOS, Rafael: *La Poesía*, Madrid: Síntesis, 1998, p. 123. Prosigue el autor diciendo: “El límite del verso es la pausa, y aunque no haya encabalgamiento, aunque el período sintáctico coincida exactamente con el período métrico, la disposición gráfica de las líneas quebradas subraya el valor fónico y melódico autónomo y su relación de esta perspectiva con las demás líneas”.

Todo lo que fluye es lágrimas.  
Todo lo que fluye es tristeza, y no sabemos de dónde viene la tristeza.  
Como yo no sé quién te llora, río Carlos,  
como yo no sé por qué eres una tristeza  
ni por qué te llaman Carlos<sup>43</sup>.

Una de las experiencias de los poetas que se expresan en esta modalidad libre consiste en distribuir en la página palabras con las que a menudo se puede reconstituir un verso tradicional descompuesto en varios renglones. En los versos que siguen, de Sánchez Robayna:

retama  
tú que  
yaces sobre  
páramos

se puede recuperar el endecasílabo: *retama, tú que yaces sobre páramos*. Abundan ejemplos semejantes que llevan a plantear la posibilidad de considerar tales versos, cuando comprenden, en su conjunto, una entidad sintáctica, como expresiones esticomíticas<sup>44</sup>.

### 7. Esticomitia ampliada

Observando el empleo de la esticomitia en la poesía, se deduce que su presencia no se limita solamente, como se viene exponiendo más arriba, a sus manifestaciones reconocidas: en el verso, en sus hemistiquios, en el verso libre, o bien en las variedades que hemos observado: en series de versos de un mismo poema, en la totalidad del poema, en formas paralelísticas, etc.

Parece lícito, a partir del examen de otras formas métricas, ampliar el concepto de esticomitia a otros casos y particularmente a los poemas que utilizan formas verbales aisladas, a los versos aislados, y a los casos de esticomitia interna en el endecasílabo. He aquí los casos que se pueden considerar:

<sup>43</sup> ALONSO, Dámaso: *Hombre y Dios*. Málaga: El Arroyo de los Ángeles, 1955, pp. 71-72.

<sup>44</sup> *La Poesía, cit.*, p. 124.

### **a. La entidad sintáctica es sólo una forma verbal**

Si la esticomitia consiste en la coincidencia de una entidad sintáctica con el verso, será justo considerar como esticomíticos también aquellos versos formados por una entidad sintáctica mínima, como es una sola forma verbal, intransitiva, con sujeto omitido<sup>45</sup>. Pueden encontrarse en poemas en escala que van reduciendo o aumentando la medida de los versos, como en los trisílabos de “Salmodia”, en *Recuerdos del tiempo viejo*, de José Zorrilla:

[y el eco  
 en su hueco]  
 vagaba,  
 corría,  
 temblaba,  
 bullía,  
 vibraba,  
 latía,  
 ondulaba (caso de sinafia)  
 crecía  
 y luchaba (otro caso de sinafia)  
 con brava  
 porfía [...]

### **b. Esticomitia en verso aislado**

Aunque no sea muy frecuente, pueden darse casos de esticomitia en un verso aislado. El verso aislado puede aparecer como parte de un conjunto, o sea, como intercalado entre dos partes del mismo poema. Es el caso de los versos aislados que se encuentran en el de Rafael Alberti “Versos sueltos del mar” incluidos en *Arión*. Cinco de las cuarenta y seis secuencias numeradas del conjunto son versos aislados. Son los siguientes:

<sup>45</sup> Los versos bisílabos y trisílabos no siempre son considerados como tales versos. Navarro Tomás, por ejemplo, dice que “Los versos españoles con ritmo definido requieren cuatro o más sílabas”, *Métrica española*, Madrid-Barcelona: Ediciones Guadarrama-Labor, 1978, p. 35. No faltan opiniones diversas sobre este tema. Puede verse, por ejemplo, lo que opina Miguel Agustín Príncipe quien requiere dos acentos para que exista el verso, en DOMINGUEZ CAPARRÓS, José: *Contribución a la historia de las teorías métricas en los siglos XVIII y XIX*. Madrid: CSIC, 1975, pp. 227-228.

1  
¡El ritmo, mar, el ritmo, el verso, el verso!  
4  
Te vas dejando playa, tierra que te ha tenido.  
5  
Equivocado, el mar suelta una golondrina.  
10  
Cada mañana, el mar echa los dientes.  
11  
Hoy, mar, amaneciste con más dientes que olas<sup>46</sup>.

Pero el verso aislado puede aparecer no ya integrado en un conjunto, sino solitario en su página, pudiendo ser considerado como verso-poema. Así en algunos que se encuentran al final de *Lee sin temor* de Carlos E. de Ory, ya citado, como este que aparece solo en su página 202:

Humanos son los pájaros también

Estos versos aislados cada uno en una página, con sólo un verso en cada una, forman la sección titulada “Poemas interminables” de dicha obra<sup>47</sup>.

### ***c. Esticomitia interna: en el endecasílabo***

Así como los hemistiquios en el verso alejandrino, o en otros compuestos por dos entidades métricas pueden adoptar forma esticomítica, los hemistiquios o componentes del verso endecasílabo aparecen frecuentemente en esticomitia como se ve a continuación. Según sea el componente consistente en una entidad sintáctica, se pueden distinguir las siguientes variantes:

1. Esticomitia en el primer componente en los endecasílabos con acento en 4:

<sup>46</sup> ALBERTI, Rafael: *Poesía [1924-1944]*. Segunda edición. Buenos Aires: Losada, 1946, pp. 291-298.

<sup>47</sup> Estos versos aislados en página pueden presentar formas diversas: a modo de refrán (*El que camina honor a sus sandalias*), o bien como expresiones atípicas en las que no siempre se puede reconocer una entidad sintáctica (*La hoz de mi cabeza absoluta*).

*Amé una peña*; en una helada sierra<sup>48</sup>  
Francisco de Borja, Príncipe de Esquilache

*La he visto, ¡ay, Dios!...* Al sueño en que reposa<sup>49</sup>  
Nicomedes Pastor Díaz

*Al aire voy.* La cuesta y el desvelo<sup>50</sup>  
José García Nieto

*Son niños muertos.* Madres malheridas<sup>51</sup>  
José María Luelmo

## 2. Esticomitia en el segundo componente en los endecasílabos con acento en 4:

¡Oh vida mía!, *recibid mi alma*<sup>52</sup>  
Pedro Espinosa

¿Más persuasión? *Yo no la necesito*<sup>53</sup>.  
Jorge Guillén

hoy, como ayer, *tu corazón me lleva*<sup>54</sup>  
Luis López Anglada

Lengua de Adán, *¿dónde te me has perdido?*<sup>55</sup>  
Salustiano Masó

## 3. Esticomitia en cada uno de los dos componentes en los endecasílabos con acento en 4:

Bien; ya lo sé: la Muerte está sentada<sup>56</sup>  
José Martí

<sup>48</sup> BORJA, Francisco de, Príncipe de Esquilache, en José Manuel Blecua: *Floresta*, cit., p. 221.

<sup>49</sup> PASTOR DÍAZ, Nicomedes, en José Manuel Blecua, *Floresta*, cit., p. 376.

<sup>50</sup> GARCÍA NIETO, José: *Poesía*. Madrid: Ediciones Garcilaso, 1944, p. 23.

<sup>51</sup> LUELMO, José María: *Salvaciones y creencias*. Valladolid: s.n., 1985, p. 50.

<sup>52</sup> BLECUA, José Manuel: *Floresta*, cit., p. 221.

<sup>53</sup> “Sueño abajo”, El pájaro en la mano III, *Cántico*.

<sup>54</sup> LÓPEZ ANGLADA, Luis: *Elegías del capitán y otros poemas*. Madrid: Doncel, 1976, p. 104.

<sup>55</sup> MASÓ, Salustiano: *Final de partida*. Cáceres: Col. Ciudad de Cáceres, 1996, p. 43.

<sup>56</sup> MARTÍ, José: *Ismaelillo, Versos libres, Versos sencillos*. Madrid: Cátedra 165, 1982, p. 103.

Ven de la mano y lánzate al abismo<sup>57</sup>  
Juan Gil-Albert

No estás, amor. Te sé triste y lejana<sup>58</sup>  
Carlos Murciano

Si nada fui, perdurará mi nombre<sup>59</sup>  
Jaime Siles

4. Esticomitia en el primer componente de los endecasílabos con acento en 6:

*Te recitaba Bécquer...* Golondrinas<sup>60</sup>  
Unamuno

*Estoy en mi jardín;* las rosas rojas<sup>61</sup>  
Francisco Pino

*¡Creo saber amor!* otra razón<sup>62</sup>  
Alberto Torés García

*No le queda dolor,* sólo unas huellas<sup>63</sup>  
Juan Planas Bennásar

5. Esticomitia en el segundo componente en los endecasílabos con acento en 6:

Para tan breve ser, *¿quién te dio vida?*<sup>64</sup>  
Góngora

Invitación al llanto. *Esto es un llanto*<sup>65</sup>  
Pedro Salinas

<sup>57</sup> GIL-ALBERT, Juan: *Fuentes de la constancia*. Madrid: Cátedra 205, 1984, p. 137.

<sup>58</sup> MURCIANO, Carlos: *Amatorio 2*. Madrid: Huerga y Fierro, 2015, p. 30.

<sup>59</sup> SILES, Jaime: *Poesía 1969-1990*. Madrid: Visor 289, 1992, p. 72.

<sup>60</sup> UNAMUNO, Miguel de: *Teresa* 8.

<sup>61</sup> PINO, Francisco: *Este sitio*. Valladolid, s.n., p. 126.

<sup>62</sup> TORÉS GARCÍA, Alberto: *El salón de la memoria*. Málaga: Puerta del mar, 2000, p. 15.

<sup>63</sup> PLANAS BENNÁSAR, Juan: *Duellum*. Madrid: Ed. La Lucerna, 2006, p. 63.

<sup>64</sup> GÓNGORA: Soneto "A una rosa", en *Fábula de Polifemo y otros poemas*. Ed. de José Manuel Blecua. Introd. de Jesús Manuel Alda-Tesán. Zaragoza: Aula, 1960, p. 72.

<sup>65</sup> SALINAS, Pedro: "Cero", *Aventura poética*. Madrid: Cátedra 135, 1980, p. 242.

y el verdadero amor, *esto es lo triste*<sup>66</sup>  
Luis Rosales

ante el viento letal. *Queda la rosa*<sup>67</sup>  
Carlos Pinto Grote

6. Esticomitia en cada uno de los dos componentes en los endecasílabos con acento en 6.

Con mucha frecuencia se encuentran endecasílabos cuyos dos componentes son entidades interrogativas o exclamativas, o ambas a la vez; puede afirmarse sin riesgo que el uso más frecuente de esticomitia en ambos componentes se encuentra precisamente en estos endecasílabos con acento en 6:

¿A qué me trae el Amor? ¿Dó voy, dó vengo?<sup>68</sup>  
Gutierre de Cetina

¡Ay, mísero de mí! ¡Ay, infelice!<sup>69</sup>  
Calderón

le halló la tempestad, le huyó el camino<sup>70</sup>  
Gabriel Bocángel

Ganado tengo el pan: hágase el verso<sup>71</sup>  
José Martí

Se está haciendo de noche. Y qué más da<sup>72</sup>.  
Claudio Rodríguez

El sol se despertó.  
Sembró los campos<sup>73</sup>  
José Manuel Suárez

<sup>66</sup> ROSALES, Luis: *Diario de una resurrección*. Madrid: Visor 744, 1979, p.150.

<sup>67</sup> PINTO GROTE, Carlos: *La trampa de la noche*. Islas Canarias: Viceconsejería de Cultura, 1989, p. 31.

<sup>68</sup> CETINA, Gutierre de: *Sonetos y madrigales*. Madrid: Cátedra 146, 1981, p. 230. *La vida es sueño*, Jornada primera, verso 78.

<sup>69</sup> BOCÁNGEL, Gabriel: *La lira de las musas*. Madrid: Cátedra 226, 1985, p. 190.

<sup>71</sup> MARTÍ, José: “Hierro”, *Ismaelillo, Versos libres, Versos sencillos*. Madrid: Cátedra 165, 1982, p. 103.

<sup>72</sup> RODRÍGUEZ, Claudio: *Casi una leyenda*. Barcelona: Tusquets Editores, 1991, p. 24.

<sup>73</sup> SUÁREZ, José Manuel: *Que en pan crecía*. Palma de Mallorca: Calima, 2002, p. 52.

### 8. *Esticomitia interna en el diálogo*

Las réplicas en el teatro, pueden suscitar dudas acerca de la validez de la entidad sintáctica cuando el personaje utiliza una sola palabra: *Sí, no, cierto, aquí, claro, naturalmente*, o breves expresiones de pocas palabras: *a fe mía, pobre de mí, por mi vida* u otras semejantes. Los autores han debido de considerarlas así a juzgar por la frecuencia en que aparecen desde muy temprano. Véanse este diálogo de *La farsa teologal*, de Diego Sánchez de Badajoz (versos 1482-1487) en octosílabos, en el que la entidad sintáctica aparece respetada:

Sordo.- Bulas tengo.  
 Fraile.- ¡Otra le dio!  
 Sordo.- Ni fiadas ni a dinero.  
 Fraile.- ¡Sane Dios!  
 Sordo.- No me conviene.  
 Pastor.- ¡Qué entender!  
 Sordo.- No he de tomalla...!<sup>74</sup>

En este otro fragmento, esta vez de *La santa Juana* de Tirso de Molina, también en octosílabos, aparecen en cambio dos réplicas monosílabas que difícilmente pueden tenerse como “entidades sintácticas”:

Lillo.- ¿He de llegar?  
 Luis.- ¿Por qué no?  
 Inés.- ¡Cé!  
 Lillo.- De.  
 Inés.- ¿Sois vos?  
 Lillo.- ¿Eres tú?<sup>75</sup>

De mayor interés es indagar en los diálogos en endecasílabos fragmentados y comprobar que en muy numerosos casos, esa fragmentación del endecasílabo corresponde a la separación de los dos componentes por los personajes hablantes, como ya se ha señalado más arriba, en un fragmento de *Peribáñez*. He aquí, del mismo Tirso de Molina, un fragmento de su *El condenado por desconfiado*:

<sup>74</sup> *Farsas*. Madrid: Cátedra 71, 1978, p. 306.

<sup>75</sup> *La santa Juana*, Parte III, Acto II, escena IX.

Gobernador.- ¿Eres demonio?  
 Enrico.- Soy un hombre solo  
                   que huye de morir  
 Gobernador.- Pues date preso,  
                   y yo te libraré.  
 Enrico.- No pienso en eso.  
                   Ansí, habéis de prenderme.  
 Galván.- Sois cobardes.  
 Gobernador.- ¡Ay de mí! Muerto soy.  
 Un Esbirro.- ¡Grande desdicha!  
                   ¡Mató al Gobernador!  
 Otro.- Mala palabra<sup>76</sup>.

Casi la totalidad de estos versos, salvo el segundo, tiene sus dos componentes en esticomitia. El primero de estructura 4+1 / 6. Los restantes, de estructura 6 / 5 o 6+1 / 4.

### **Conclusión**

Los ejemplos recogidos en este trabajo inducen a considerar que quizás se pueda ampliar el concepto de esticomitia a otras situaciones, además de aquellas en las que la entidad sintáctica coincide con el verso: o sea, esticomitia en hemistiquios de versos largos, y esticomitia en los componentes de versos endecasílabos que emplean entidades sintácticas internas.

Por otra parte, si una persona de verbo conjugado puede constituir una entidad sintáctica (como es el caso de los impersonales *llueve, nieva, amanece*, etc.) podrán considerarse casos de esticomitia también aquellos versos consistentes en una sola forma verbal como los arriba citados de Zorrilla.

<sup>76</sup> Jornada segunda, escena VII.

